

RAFE BLAUFARB*Bonapartists in the borderlands; French exiles and
refuges on the gulf coast, 1815-1835*

Tuscaloosa, Alabama (Estados Unidos de América), The University of Alabama Press,
2005

ISBN: 978-0-8173-1487-3, 302 págs.

*Reseñado por
Patrick Puigmal
Universidad de Los Lagos*

Doctor en Historia, profesor de la Florida State University en Tallahassee (Florida) y Director del Instituto sobre Napoleón y la Revolución Francesa, Rafe Blaufarb es reconocido como uno de los muy buenos especialistas americanos sobre la historia de Francia durante la revolución y el imperio napoleónico. Con el texto que presentamos hoy, Blaufarb entra en un tema polémico, poco estudiado y muy relevante en la historia de la independencia y de la formación de los Estados modernos en el continente. Polémico, porque relaciona la presencia de numerosos exiliados napoleónicos en los Estados Unidos con los diferentes movimientos de la independencia sudamericana y, en particular, la integración de la Florida a la confederación norteamericana; poco estudiado, porque esta presencia napoleónica ha sido historiográficamente ignorada, voluntariamente o no, menospreciada y, en general, reducida al actuar militar; muy relevante, porque propone una visión nueva sobre la diplomacia internacional del principio del siglo XIX.

A partir de 1815 numerosos son, de hecho, los soldados, suboficiales, oficiales napoleónicos que deciden abandonar Europa y dirigirse hacia los EE.UU. esperando así poder concretar sus sueños de libertad en un país joven y modelo para quienes piensan en un mundo distinto o, por lo menos, alejado del absolutismo europeo. Aunque muchos se van a

desilusionar (Jorge Beauchef dice haberse sentido más libre en Turquía que en los EE. UU. Donde "*siempre teníamos esbirros detrás de nosotros. No podíamos tampoco ir a reírnos en los bosques; y si montábamos a caballo, entre varios, se nos acusaba de conspiración contra el Estado y se nos prohibía hasta esa entretención inocente*", en Puigmal, Memorias de Jorge Beauchef, Centro Diego Barros Arana, DIBAM, 2005, p. 69); la mayoría trata de adaptarse con suertes distintas, objetivos diferentes y relaciones complejas con el ámbito diplomático nacional e internacional de este periodo.

En este contexto empieza el argumento de Blaufarb: cuenta la llegada a este país de los dos grupos de franceses, actores principales de los acontecimientos descritos; los franceses exiliados desde la isla de Santo Domingo después de la rebelión de los negros en 1802-1803, y los bonapartistas post imperio napoleónico. Dos grupos con una identidad afirmada y con futuro e integración bien distintos. Si los primeros encontraron rápidamente sustentabilidad económica en las plantaciones del sur; los segundos participarán en la creación de varias colonias bonapartistas, entre otras, el Campo de Asilo en Texas y la Colonia de la Vid y del Olivo en Alabama; colonias supuestamente agrícolas, pero concretamente más orientadas al dominio de territorios todavía no integrados a los EE.UU., a la situación de espacios incluidos en el imperio español y al deseo de

promover la independencia de las todavía colonias españolas, sin olvidar el sueño escondido de atraer a Napoleón al continente americano desde su exilio de Santa Elena.

Multiplicidad, entonces, de los objetivos de estos bonapartistas, lo cual permite integrar esta presencia en temas de política continental tales como la conquista del oeste, por parte de los EE.UU.; la integración de territorios españoles; la compra de la Luisiana a Francia; y la emancipación de aquellos espacios.

El estudio exhaustivo de la Colonia de la Vid y del Olivo propuesto en el capítulo II hace entrar al lector en las dificultades de tal empresa, dificultades debidas tanto a la multiplicidad ya evocada como a las vacilaciones del propio gobierno estadounidense. El contexto internacional, especialmente las primeras victorias de los independentistas en el sur y centro del continente, transforma esta colonia en un foco peligroso, por lo menos a los ojos de la diplomacia de la Santa Alianza, pero también, es necesario reconocerlo, por el actuar de sus colonos con miradas orientadas a Texas, posesión española a la frontera entre EE.UU y México, y a sus relaciones tanto con los independentistas mexicanos como con los corsarios, a menudo europeos -principalmente franceses- quienes transforman el Caribe en la fuente o el camino obligatorio de todos los intentos emancipadores.

Por lo tanto, la colonia de los expatriados se revela por lo que era realmente: una posibilidad de integración de los que llegaron de Santo Domingo y un pretexto geopolítico por los bonapartistas. No es de extrañar, entonces, las suertes distintas que vivieron dichos grupos.

Blaufarb integra esta aventura en el contexto de la reorganización del mundo después de la caída del imperio napoleónico y de la desaparición de la supremacía española en esta zona. De hecho, este tema constituye un segundo eje de interés para el historiador

norteamericano, la geopolítica de la América Latina como lo sugiere un artículo publicado por él en la *American Historical Review*, *The western question: the geopolitics of Latin America*, Vol. 112, n.º 3, de junio de 2007. Este aspecto es probablemente el más interesante e innovador del texto, debido a que permite proponer una visión renovadora de la independencia, del rol de los primeros gobiernos norteamericanos, de la expansión territorial estadounidense, de la participación de los múltiples grupos de emigrantes llegando a estas tierras a principios del siglo XIX y de la interpenetración entre estos diferentes temas.

Cabe señalar a este propósito que la tesis de doctorado del profesor Eric Saugera sostenida en 2007 en el Centre de Recherches Historiques Internationale et Atlantique de la Universidad de Nantes, "*Renaitre en Amérique. Réfugiés et exilés français aux Etats-Unis: l'aventure de la vigne et de l'olivier*", confirma ampliamente las hipótesis desarrolladas por Rafe Blaufarb.

El cruce entre estos dos textos, especialmente el hecho de que los dos integran al final de sus obras una prosopografía detallada de los principales actores de dicha Colonia, permite dar cuenta de las dificultades -de todo género- que tuvieron que enfrentar, de la variedad de las intenciones y acciones que desarrollarán en los EE.UU., de la suerte -en general bastante negativa- que vivirán, en particular los bonapartistas. Este último estudio, basado en gran parte en sus correspondencias, permite también humanizar la lectura histórica del fenómeno, darle un sentido tanto individualista como colectivo lo que, a partir de estos dos elementos, complejiza su comprensión.

Una de las consecuencias inesperadas del fracaso de este tipo de colonización construida a partir de la llegada de un grupo homogéneo y en ruptura política con lo ocurrido en su país de origen, es el

cambio de estrategia utilizada por el gobierno norteamericano en pos de la integración de territorios a la confederación. En palabras de Blaufarb (p. 174), *“Nunca más, el gobierno trasladará un grupo “colonial” proponiendo la instalación de un modelo preestablecido de ciudad en un lugar estratégico cercano a la frontera”*. A tal punto que la llegada de un grupo de inmigrantes irlandeses a fines de 1817 con un proyecto de colonización en Illinois establecido *“en los mismos términos que los acordados a los refugiados franceses”* fue rechazado por el Congreso.

Finalmente, la lectura del libro editado por Rafe Blaufarb cumple con los propósitos establecidos en la introducción: hace la diferencia entre los tipos de franceses que llegan a los EE.UU. a principios del siglo XIX, integra el actuar de los bonapartistas en un contexto mucho más amplio que el simple exilio o refugio en un territorio aparentemente más seguro, explica aquellos actuares a partir de la situación internacional y de las políticas de expansión del gobierno norteamericano y, en último término, da a entender que el cambio profundo provocado por la evolución societal que constituye el fin del XVII y el principio del XIX tiene mucha influencia en el devenir de los napoleónicos.

La Colonia de la Vid y del Olivo, más que una simple aventura vivida por un grupo de desterrados, se transforma gracias al trabajo de Blaufarb en un resumen de la complejidad de la creación de los Estados modernos empezando por el primero de ellos, los Estados Unidos de América, para luego abordar el tema de la emancipación del sur del continente. Vemos oficiales, colonos en Alabama o Texas, participar primero en los intentos de integración de Florida y de Texas y, más tarde, en las luchas de liberación de México, Brasil, Chile y Argentina. Entendemos, entonces, que, a pesar de las distancias geográficas y de los modelos distintos que se están construyendo, la participación napoleónica es transversal y tiene un sustento

ideológico que, a raíz de las últimas investigaciones (ver los trabajos de Bruyère Ostells, Saugera, Ocampo, Angulo, así como los últimos escritos del autor de esta reseña), toma un peso significativo como para explicar su presencia en este continente.

No obstante su edición en el año 2005, este libro no ha sido traducido al español, a pesar de constituir una de las claves indispensables en la comprensión de los fenómenos abordados en este artículo. Es, por tanto, más que aconsejable a los estudiosos del periodo de la Independencia hacer el esfuerzo lingüístico como para acercarse a una visión hasta ahora sin el peso historiográfico que, a juicio nuestro, se merece.